

«No solo nos humillan a las víctimas, humillan a toda la sociedad»

LORENA GIL

lgil@elcorreo.com



Damnificados por ETA relatan la ofensa que sufren con los homenajes a los asesinos de sus familiares

BILBAO. El 'ongi etorri' que el pasado fin de semana vecinos de Andoain tributaron horas después de salir de prisión a los dos etarras que «marcaron» a Joseba Pagazaurtundua puso el foco sobre este tipo de homenajes a miembros de la banda terrorista. El caso fue especialmente duro, ya que el recibimiento, con txistulari y brindis incluidos, se produjo una semana después de que la familia recordara al que fuera jefe de la policía local del municipio guipuzcoano en el decimoquinto aniversario de su asesinato. Pero lo que ocurrió en Andoain no fue una excepción.

Hace poco más de un año, una multitud, entre la que se encontraban varios menores de edad, recibió en el barrio donostiarra de Gros al etarra Javier Balerdi. Aplausos, vitores y aurresku de honor. Balerdi asesinó a cinco personas y fue condenado, además, como colaborador necesario de otros dos atentados. Una de sus víctimas mortales fue Ángel Jesús Mota. Funcionario de prisiones en Martutene, le disparó en la cabeza en 1990 mientras éste metía en el coche a su bebé de seis meses. Cuando dos años después del atentado Balerdi fue detenido, trabajaba como empleado contratado en el seno del grupo municipal de Herri Batasuna en el Ayuntamiento de San Sebastián.

El 'ongi etorri' se celebró el 21 de diciembre. «Nos dieron las navidades», evoca su hermano, Jorge Mota. «Fue volver a recordar el infierno que me tocó vivir junto a mi familia. Te sientes doblemente víctima y eso no se puede permitir. Sobre todo, por la memoria de los asesinados», defiende. «Inmorales, ofensivos, degradantes... La lista de adjetivos con los que describe los actos por los ex presos de ETA «es muy larga». Jorge estuvo hace una semana en Andoain, cuando decenas de vecinos homenajearon a los dos etarras que señalaron a Pagazaurtundua. «¿Por qué solo había seis personas para hacerles frente? Tenían que haber estado todos los partidos democráticos», considera. Jorge lamenta que «hoy por hoy, al no matar ETA, las movilizaciones se han reducido porque el terrorismo ya no preocupa». «Yo les digo a mis ami-

gos: 'Paraos a pensar un momento la humillación que sufrimos... Y que nadie haga nada», expresa. Jorge considera que «quienes tienen la llave» para que esa clase de homenajes no se produzcan son los políticos. «Pero no vale con emitir comunicados, eso no es suficiente. Que se pongan delante de esa gente, que convoquen a los ciudadanos. La sociedad no tiene que ir por delante de ellos, al revés», mantiene. «Mucha gente dio la vida por la libertad de todos nosotros».

Más de 80 actos

El Observatorio de la Radicalización puesto en marcha por la asociación de víctimas Covite ha registrado

documentado 86 actos de homenaje a terroristas en Euskadi –el 44% en Gipuzkoa– y Navarra desde 2017. Especialmente numerosos fueron los 'ongi etorri' a ex reclusos de ETA, cuyo número alcanzó los 49. Otro tipo de actos documentados por la asociación que preside Consuelo Ordóñez son, por ejemplo, el «día del inútil», dedicado a la Guardia Civil en Etxarri-Aranatz, que incluyó la celebración del «tiro al fatxa». En total se han producido una quinceña de hechos de este tipo. Desde el pasado año ha habido, asimismo, más de diez fiestas patronales en las que se ha aprovechado para lanzar proclamas a favor de los presos de la banda. El pasado ocho de febrero,

LA CIFRA

86

son los homenajes que Covite ha contabilizado en Euskadi y Navarra desde 2017

con motivo de la celebración del jueves gordo de los carnavales de Tolosa, la plaza de toros del municipio sirvió de escenario para la celebración de un acto para reclamar la amnistía. En 1997, un pistolero de ETA asesinó en esos mismos carnavales al empresario Patxi Arratibel por no ceder ante la extorsión.



Iñaki Igerategi e Ignacio Otegi fueron agasajados por un par de cientos de personas en Andoain tras

Sociólogos piden a las instituciones estar «alerta»

■ OCTAVIO IGEA

¿Qué llevó el pasado domingo a 200 vecinos de Andoain a reunirse bajo un tremendo aguacero para jalearse a dos etarras? «Para ellos no son asesinados, de hecho no creen que hayan echo nada malo», coinciden en aclarar dos expertos consultados por EL CORREO. «Son héroes, los soldados que vuelven a casa», explican. Una lectura que constata que en Euskadi aún quedan pasos importantes

por dar para cerrar heridas. «Todo el mundo sabe que (ETA) se ha acabado, pero hay sectores que aún no han roto con el pasado».

La respuesta sirve para cualquier 'ongi etorri' que los colectivos de víctimas vienen denunciando sistemáticamente. Una profusión que para los sociólogos y politólogos José Manuel Mata y Ander Gurrutxaga también es señal «de alerta» pese a que ETA ya no asesina. «Aún no nos

podemos relajar».

Para José Manuel Mata, docto en Ciencias Políticas y Sociología, profesor de la Universidad del País Vasco, los homenajes son «un ritual». «Cuando un asesino vuelve a casa para su madre, por encima de todo, es su hijo», insiste. Y como no hay percepción de la barbarie, a diferencia de lo que pasaría con un violador, el recibimiento es multitudinario. Más allá del festejo, este tipo de actos sirven, según Mata, para «socializar y reforzar creencias». Y para crear fronteras entre «los que están conmigo y los que están contra mí».

Mata saca dos conclusiones. La primera, que «ETA sigue existien-

LOS PROTAGONISTAS

Marta Buesa

«No se deberían permitir estos actos desde ningún punto de vista. Ni social, ni educativo...»

Jorge Mota

«Nos dieron las navidades. Fue como volver a recordar aquel infierno por el que pasamos en 1990»

Ana Velasco

«Si no se atajan este tipo de homenajes, ellos se van a sentir impunes y van a ir a más»



tos deberían desaparecer», sentencia.

«Especialmente grave es que se transmite a las nuevas generaciones el mensaje de que arrebatara la vida está bien, que el hecho de que un asesino sea de tu pueblo es motivo para enorgullecerse», añade Ana Velasco. En octubre de 2016, alumnos de un instituto de Hernani homenajearon el patio a 22 etarras. Entre ellos figuraba el nombre de José Manuel Aristimuño, alias 'Pana', vinculado con el asesinato del jefe de los Miñones de Álava Jesús Velasco. «Esos chavales tenían 17 años, la misma edad que yo cuando mataron a mi padre. ¡Qué diferencia entre quienes odian y quienes son odiados!», expresa.

Ana no esconde su «tristeza de vivir en un país que tolera este tipo de actos, cuyas instituciones no están a la altura y no son capaces de garantizar el respeto a la dignidad de las víctimas». «Siento una vergüenza infinita», lamenta. Ana critica la «falta de humanidad» que se esconde tras cada homenaje a un terrorista. «El daño que hicieron es irreversible, pero encima se jactan de ello». «Si no se ataja –prosigue–, ellos se sienten impunes y van más allá. Y no nos engañemos, no solo humillan a las víctimas, sino a la sociedad». Velasco aboga por impedir estos actos «no solo desde el punto de vista legal, sino fomentando una educación en valores». «Que los jóvenes sepan que ningún pretexto vale para arrebatara una vida. Las instituciones tienen que dar un paso al frente y denunciar estos hechos, si no por ilegales, por amorales», apostilla.

tan ofensivos todos los recibimientos que se hacen también a otros miembros de ETA. Es una humillación para las víctimas porque parece que lo que hicieron en su día es «todo bien», expresa.

Nuevas generaciones

Marta, que enmarca este tipo de actos en el «aparato de propaganda y manipulación» de la banda terrorista, considera que los «ongi etorris» no se deberían «permitir desde ningún punto de vista. Ni social, ni educativo...». «¿Qué pensaríamos si un hombre que ha asesinado a su pareja saliera de prisión y se le homenajeara nada más llegar a su pueblo? A todos los chiriari», plantea. La hija de Fernando Buesa es consciente de que «la intervención judicial llega hasta donde llega», pero pide a los políticos que «den ejemplo» y a los ciudadanos que «reaccionen».

«Nos quejamos cuando el tranvía pasa por nuestra calle, ¿por qué de esto no? El silencio no vale», lamenta. «Si de verdad hablamos de convivencia y reconciliación, estos ac-

EL BESO DE LA MAFIA

ANÁLISIS
FLORENCIO DOMÍNGUEZ

Las instituciones, incluida la judicial, llevan tiempo eludiendo un problema: los homenajes a presos de ETA



En los noventa, un arrepentido de la mafia declaró a los jueces italianos que había sido testigo, años atrás, de un encuentro entre el jefe mafioso, Totó Riina, y el político Giulio Andreotti y que el primero le había dado un beso en la mejilla al dirigente democristiano. La denuncia, como era lógico, provocó un escándalo en Italia y acabó con Andreotti sentado en el banquillo, aunque al final fuera absuelto.

En medio de la polémica abierta por el arrepentido se discutió si la reunión se había producido o no. Se discutieron los hechos, pero no el significado del beso. Nadie salió a decir que los sicilianos son de natural besucones y a la que te descuidas te han plantado un ósculo en mitad de la cara. Todos sabían que si el jefe de la mafia te besa en la mejilla te está reconociendo como uno de los suyos.

Con los homenajes a los presos de ETA nosotros estamos haciendo lo contrario que los italianos. No discutimos los hechos –es difícil hacerlo porque se producen a la luz del día– sino que nos enfrentamos con las interpretaciones y las retorremos para negar la evidencia: que nos encontramos ante homenajes a terroristas por el mero hecho de ser miembros de ETA. Lo grave de las interpretaciones equivocadas no es que sean erróneas, sino que da la impresión de que se formulan de forma deliberada para no tener que tomar las decisiones que habría que adoptar si se reconociera que un homenaje a un terrorista es lo que parece.

Las instituciones, incluidas las judiciales, llevan tiempo eludiendo el asunto. Covite contabilizó el pasado año 77 actos de homenajes en el espacio público –la cifra se ha elevado a los 86 en los últimos meses–, la mitad de ellos correspondientes a actos de recibimiento de presos. Todos esos casos han pasado hasta ahora sin reacción institucional alguna, con la excepción de un acuerdo del Parlamento de Navarra y otro del Ayuntamiento de Zarautz condenando ese tipo de actos. El Parlamento vasco y el Ayuntamiento de Andoain se han sumado ahora a las críticas tras la polémica levantada por el recibimiento a dos presos en Andoain, polémica sus-

citada por las denuncias de la familia de Joseba Pagaza y de media docena de representantes del PP.

Las denuncias judiciales contra estos actos que de forma regular presentan asociaciones de víctimas como la AVT, Covite o Dignidad y Justicia, tampoco prosperan. Los jueces tienen que amparar los hechos en la libertad de expresión o en consideraciones como que se trata de actos organizados por amigos y familiares del recluso para expresar su alegría por la excarcelación. Admitamos que fuera una celebración de amigos, pero ¿qué pasa con los disidentes de ETA que nunca tienen recibimientos públicos? ¿Es que no tienen familiares o amigos o es que sus allegados no se alegran de que salgan de la cárcel? En otras resoluciones se alega que el homenaje es la expresión del deseo de libertad del recluso al que se apoya. Curioso argumento que fue utilizado para no prohibir el homenaje al etarra Kepa del Hoyo. Se quería, por lo visto, reclamar la libertad de un preso que acababa de fallecer de un infarto.

En otras resoluciones, por ejemplo, en la dictada en el caso del homenaje al etarra Antonio Gabiola en el ayuntamiento de Lekeitio, tiende a argumentarse que el acto de recibimiento «tan solo alude a la expresión del deseo y la demanda de que los presos condenados por tales actividades sean reagrupados, trasladándoles a centros penitenciarios próximos a sus domicilios de origen». La reclamación del acercamiento se hace todos los demás días del año, pero justo el día en que el preso queda en libertad, no parece que sea el momento más adecuado porque ya no tiene necesidad de traslado alguno.

No está de más recordar que la Ley vasca de víctimas del terrorismo establece la obligación de los poderes públicos de «prevenir y evitar la realización de actos efectuados en público que entrañen descrédito, menosprecio o humillación de las víctimas o de sus familiares, exaltación del terrorismo, homenaje o concesión pública de distinciones a los terroristas».

Florencio Domínguez es Director del Centro Memorial de Víctimas del Terrorismo



Recibimiento a Lander Maruri el viernes en Santurtzi. :: E. C.



Jóvenes de un instituto de Hernani, durante un homenaje. :: E. C.

PP y Covite denuncian otro homenaje a un etarra en Santurtzi

El PP vasco y el Colectivo de Víctimas del Terrorismo, Covite, denunciaron ayer el homenaje rendido este fin de semana en la localidad de Santurtzi al expreso de ETA Lander Maruri. El etarra abandonó en la jornada del pasado viernes el centro penitenciario de Duera (Palencia) tras cumplir una condena de 20 años de prisión por un delito de complicidad en el asesinato del Guardia Civil José Manuel García Hernández, llevado a cabo el 3 de mayo de 1997 en Abanto y Zierbena. En su cuenta personal de Twitter, la secretaria general del PP vasco, Amaya Fernández, condenó y denunció el «homenaje brindado al etarra Lander Maruri en Santurtzi». Asimismo, advirtió de que su partido seguirá «visibilizando esta desvergüenza». Por su parte, la presidenta de Covite, Consuelo Ordóñez, reprochó que se «homenaje» a Maruri, «a pocos kilómetros de donde se asesinó a José Manuel García». «En qué país del mundo se rinde honores a criminales o gollosos?», cuestionó.

do» aunque se disuelva y que la batalla del relato vive un momento aligido. «Los acólitos no quieren que quede en la historia como un grupo de asesinos, esa es la lucha ahora». La segunda, que el futuro de Euskadi sin el influjo de la violencia quizá deba esperar años. «Para dar carpetazo primero hay que leer las páginas anteriores, y algunos no quieren».

Ander Gurrutxaga, catedrático de Sociología de la UPV, apela a la necesidad de hacer pedagogía. Considera «intolerables» los homenajes a etarras «si se sabe que ofenden a gente que sufre», pero reclama que todas las partes acerquen posturas. «La in comunicación es parte de la con-

frontación». Generar sufrimiento conscientemente es, a su juicio, síntoma de «inmadurez democrática».

En todo caso, el catedrático de la UPV advierte de que lograr un consenso en torno a la violencia de ETA es una quimera. «Si pasa una generación quizá ayude, pero nada es blanco o negro. Vivimos en una sociedad en la que no se generan grandes unanimidades sobre nada», asegura, «ni sobre la corrupción, ni sobre la educación, ni sobre nada». Insiste en que quienes asisten a los homenajes «no perciben que nadie haya obrado mal», y eso es complicado de modificar. «El entorno es importantísimo, y las vivencias de cada uno, también».